PUBLICACIÓN: El País Ideas
PAÍS: ESP
TIPO: Print
AVE: €64755.00
AUDIENCIA: 763000
AUTOR: Bernardo Gutiérrez
PÁGINA: 6
SUPERFICIE: 75.00 %
> 15 de noviembre de 2026 a las 0:00





Arriba, La casa del encuentro con el otro, en Barcelona, en junio. Debajo, una exposición sobre el Bosque Metropolitano de Madrid, en el Retiro, en 2021. ADRIÀ GOULA / LUIS DÍAZ DÍAZ (FOTOS CEDIDAS)

INICIATIVAS

Urbanismo afectivo: cómo crean vínculos las ciudades

En un momento de crisis en el que la especulación expulsa a los vecinos de sus barrios, hay intervenciones y acciones que se centran en reflexionar sobre la ciudad y reforzar las relaciones que se establecen en ella

Por **Bernardo Gutiérrez**

El proyecto Ciudades Emocionales, puesto en marcha en urbes españolas (Madrid y Barcelona) y brasileñas (São Paulo y Recife) por Trànsit Projectes en 2013, diseñó un *skyline* en el que los ladrillos de cada edificio parecían ser emociones. Cada una de ellas dialogaba con temáticas urbanas. La sorpresa, con el espacio público. La ira, con la participación. La emocionalidad era la brújula para repensar y tomar el pulso a la ciudad. Ciudades Emocionales flotaba sobre la oleada de protestas que desde 2011 sacudió el espacio público con acampadas, pícnics, huertos urbanos o la autogestión de infraestructuras, entre otras cosas.

Ciudades Emocionales parecía querer dialogar con nuevas concepciones del espacio urbano basadas en la subjetividad. El geógrafo británico Nigel Thrift ya había reflexionado en un artículo de 2004 sobre cómo el pensamiento urbanístico suele dejar de lado a los afectos. Thrift considera que "un mar de caras, un bosque de manos, un océano de lamentaciones" podrían configurar "los bloques del urbanismo moderno, tanto como los ladrillos y las piedras". Por otro lado, el prestigioso crítico de arte Brian Homes definió en su *Manifiesto afectivista* (2009) el "territorio afectivo" como una especie de territorio de posibilidad que "cambia el mapa social, tal como una avalancha, una inundación o un volcán lo hacen en la naturaleza".

El arquitecto español Mauro Gil-Fournier, fundador de la fundación Arquitecturas Afectivas y autor de libros como *Donde no existe la gravedad. Pedagogía afectiva de la creatividad* (2025), da un paso más: reivindica un urbanismo afectivo para diseñar y practicar la ciudad comprendiendo que cada decisión urbana afecta a una red de vidas, relaciones y ecosistemas. Un urbanismo que pasa por el encuentro con el otro y que no se limita a las relaciones humanas, sino que incluye nuestra conexión con el entorno, los objetos, los espacios y las estructuras que habitamos. La casa del encuentro con el otro, que Arquitecturas Afectivas activó en junio en el patio de Can Framis de Barcelona con motivo de la Capital Mundial de la Arquitectura, visibiliza un urbanismo afectivo posible: un espacio formado por habitaciones construidas con sacos de tierra fértil y semillas nativas mediterráneas. Por correo electrónico, Gil-Fournier sostiene que lo afectivo amplía la perspectiva de los cuidados, permitiéndonos preguntarnos no solo qué cuidamos, sino también desde dónde lo hacemos. "¿Qué queda fuera de nuestra atención? ¿Qué descuidamos?".

La reflexión sobre el urbanismo afectivo cobra especial importancia en un momento en el que la concepción de la vivienda como mera inversión especulativa expulsa a los vecinos de sus barrios y ha llevado a una crisis, especialmente en el alquiler, y a la huelga general en España del 11 de noviembre.

> **Este modelo de urbe prioriza la sociabilidad: "Criar, comer, caminar, curar, jugar...", dice la arquitecta Izaskun Chinchilla**

Del espacio a la política de los afectos

En 2011, el *site* del Núcleo de Criação de Arte e Ativismo de la ciudad brasileña de Belo Horizonte incluía una embrionaria alusión al urbanismo afectivo. El núcleo usaba el afecto como un "arma contra la lógica urbana guiada por el mercado", a través de performances, piezas teatrales o asambleas que incluían a personas sin techo. En 2016, algunas mujeres negras aterrizaron en la política representativa como concejalas recogiendo el testigo del "afecto" territorial. Áurea Carolina (Belo Horizonte) o Marielle Franco (Río de Janeiro, asesinada en 2018) transformaron los imaginarios y prácticas de los movimientos de ocupación del espacio público en mantras como "afectar la política" o "llenar la política de afecto". "El afecto es una fuerza política capaz de producir pertenencia, confianza, escucha y cuidado. El afecto consigue que personas muy diferentes construyan un territorio común, inventen formas de convivencia y se hagan cargo colectivamente de un lugar", asegura por *correo* Joana Zatz, investigadora, educadora e integrante del Grupo Contrafilé de São Paulo. En el libro *A batalha do vivo* (2022), el Grupo Contrafilé reflexiona cómo durante la oleada de ocupaciones de institutos de educación secundaria en Brasil (2015-2016) los edificios se transformaron en territorios vivos. "En ellos se cocinaba, limpiaba, estudiaba, se tomaban decisiones. Los estudiantes cuidaban los unos de los otros y del propio espacio. El afecto conoce el territorio mediante la presencia, la memoria y el cuidado", matiza Joana Zatz.

Ciudad de los cuidados

En el libro *Urbanismo feminista* (2019), el Col·lectiu Punt 6 de Barcelona propone líneas de fuga al concepto de ciudad productiva. "Se está organizando la vida cotidiana, temporal y espacialmente, desde una perspectiva productivista", asegura en videoconferencia Blanca Valdivia, una de las fundadoras del Col·lectiu Punt 6. En el libro, el colectivo destaca la importancia de introducir la vida cotidiana y la esfera reproductiva en el espacio y tiempos de la ciudad. "El ejercicio de escucha es esencial en un mundo que nos aboca al individualismo y a las necesidades propias, muchas veces hedonistas, sin entender que estamos en espacios urbanos donde tenemos que buscar consensos y buen vivires compartidos", matiza Valdivia.

La arquitecta Izaskun Chinchilla, autora de *La ciudad de los cuidados* (2020) o *Los barrios del buen vivir* (2026), considera que frente al modelo de ciudad productiva se está consolidando un modelo de ciudad afectiva o cuidadora, que prioriza la sociabilidad. Por teléfono, Chinchilla habla de "criar, dormir, comer, caminar, curar, jugar, cortejar, socializar". Algo que Brian Holmes, en su *Manifiesto afectivista,* ubica en una escala que define como revolucionaria: la escala de la intimidad, "de la piel, de las palpitaciones compartidas y los sentimientos, la escala que va de las familias y los amantes a las personas que se abrazan en la esquina o que charlan en una sauna o un café". Chinchilla también destaca la recuperación de los saberes ancestrales. "El Buen Vivir quechua se basa en conservar el equilibrio con el propio cuerpo, con la comunidad. Es fundamental la relación con la naturaleza, que no es un objeto de extracción, sino un sujeto con derechos", asegura, citando también el *ikigai* (concepto japonés que significa algo así como "la razón de vivir") y la vida comunitaria del modelo de ciudad mediterránea.

Mauro Gil-Fournier sostiene que el urbanismo afectivo, más que centrarse en infraestructuras, normas o actores, pone atención en los vínculos, deseos y conflictos. "Lo táctico se refiere al modo de operar. Lo feminista, a un urbanismo con el género en el centro. El urbanismo afectivo se enfoca en los afectos que producen unas acciones u otras, y en los vínculos que generan entre todo tipo de entidades, personas, animales, seres vivos o cosas", asegura por correo. El arquitecto cita como ejemplo el Bosque Metropolitano de Madrid, donde Arquitecturas Afectivas colaboró, que "obliga a reflexionar sobre el sellado del suelo en la ciudad o su permeabilidad a la hora del rellenar las hondonadas del territorio". No es lo mismo hacerlo con materiales permeables que permitan la vida de insectos o plantas a usar cemento. No es lo mismo plantar un bosque o liberar el suelo para edificar. El urbanismo afectivo, concluye Gil-Fournier, se convierte en un ejercicio de escucha profunda, donde no solo prestamos atención a las personas, sino también a las huellas, los ecos y las vibraciones del mundo que nos rodea.

Onclusive
Todos los derechos reservados
https://onclusive.com/en-gb/talk-to-us/